

**La construcción de una  
nueva subjetividad:  
Stanislaw Lem y  
su propuesta en  
*Fábulas de robots***



Yerson Alejandro López Chacón  
Universidad Santo Tomás, Colombia

doi: <http://dx.doi.org/10.18273/revfil.v18n1-2019008>



### **La construcción de una nueva subjetividad: Stanislaw Lem y su propuesta en *Fábulas de robots*\***

**Resumen:** este artículo busca establecer un diálogo entre la literatura de la ciencia ficción y la filosofía contemporánea, para evidenciar cómo este género literario se convierte en la expresión de una nueva subjetividad, frente a la crisis de sentido en la que haya inmerso el sujeto dentro de la civilización tecnológica. Para ello se analizan los aportes de la obra *Fábulas de robots* y la postura crítica de Stanislaw Lem. Así, se argumenta como la literatura de CF, expuesta por el autor polaco, es un horizonte de sentido que se despliega en distintos mundos posibles, para que el sujeto pueda agenciar su devenir y habitar poéticamente su realidad.

**Palabras claves:** subjetividad, ciencia ficción, sobremodernidad, civilización tecnológica.

---

### **The construction of a new subjectivity: Stanislaw Lem and his approach in *Fables for Robots***

**Abstract:** this article seeks to establish a dialog between the literature of the science fiction and the contemporary philosophy, where there is demonstrated how this genre turns into the expression of a new subjectivity, opposite to the crisis of sense into that there is the immersed one the subject. For it the contributions of the work analyze *Fables for Robots* and Stanislaw Lem's critical position. This way, it is argued as CF's literature, exposed by the Polish author, assumes the task of recreating by means of possible worlds horizons of sense, in order that the subject could obtain his develop and could rethink the reality and this way live it poetically.

**Keywords:** Subjectivity, Science Fiction, Supermodernity, Technological Civilization.

---

**Fecha de recepción:** 1 de mayo de 2017

**Fecha de aceptación:** 22 de marzo de 2018

---

**Forma de citar (APA):** Chacón L., Y. A. (2019). La construcción de una nueva subjetividad: Stanislaw Lem y su propuesta en *Fábulas de robots*. *Revista Filosofía UIS*, 18(1), doi: <http://dx.doi.org/10.18273/revfil.v18n1-2019008>

**Forma de citar (Harvard):** Chacón L., Y. A. (2019). La construcción de una nueva subjetividad: Stanislaw Lem y su propuesta en *Fábulas de robots*. *Revista Filosofía UIS*, 18(1), 171-188.

**Yerson Alejandro López Chacón:** colombiano. Magíster en Estudios Literarios de la Universidad Santo Tomás. Investigador en el campo de los Estudios políticos, Filosofía y Literatura de Ciencia Ficción. Catedrático en la Facultad de Arte, Comunicación y Cultura de la Uniagustiniana y en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad EAN.

**Correo electrónico:** [yalopez@universidadean.edu.co](mailto:yalopez@universidadean.edu.co)

**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0001-5440-1748>

\* Artículo de reflexión derivado de investigación.

## La construcción de una nueva subjetividad: Stanislaw Lem y su propuesta en *Fábulas de robots*

---

### 1. Planteamientos filosóficos de referencia. Lem y la Escuela de Fráncfort

El presente artículo de reflexión desarrolla la hipótesis respecto a que Stanislaw Lem, como se evidencia en sus obras ensayísticas y biográficas<sup>1</sup>, mantiene una estrecha relación de correspondencia con los teóricos de la Escuela de Frankfurt, en especial con Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, al construir vasos comunicantes en su proyecto narrativo con los planteamientos y críticas filosóficas que se despliegan en esta escuela<sup>2</sup>. Por esta razón, en la Polonia de la segunda mitad del siglo veinte dominada por la antigua URSS, Lem sostuvo diversos debates frente a la posición ortodoxa socialista respecto al autoritarismo y poder burocrático del Estado, al punto que, se vio obligado a evadir la censura estalinista sin perder su carácter crítico y su simpatía por la corriente marxista. De esta manera, constituyó una literatura de ciencia ficción a partir de un compromiso ético y político, no como simple escapismo o entretenimiento.

Sin duda, esta escuela constituyó uno de los pensamientos más influyentes del siglo XX. A partir de su fundación en 1923, planteó en el campo de la filosofía una crítica profunda a la cultura burguesa y su ideal de razón objetiva, mediante dos ejes fundamentales: la reducción de la libertad y su oposición a la masificación degradante del sujeto. Es evidente la complejidad de todos los pensadores que integraron esta escuela, su heterogeneidad y eclecticismo, pero en este artículo se destaca un elemento en común, la responsabilidad que asigna al pensamiento contemporáneo, por el rescate de la razón y la necesidad de un sujeto crítico,

---

<sup>1</sup> Para los interesados en este aspecto se recomienda revisar la obra autobiográfica de Lem, titulada *El castillo alto*, donde el autor cuenta los detalles de sus influencias literarias y filosóficas, junto a episodios de su vida en Polonia, antes y después de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>2</sup> El texto de reflexión relacionado, constituye una breve aproximación a los aspectos mencionados, de forma general, en esta introducción. Los cuales fueron desarrollados de forma profunda en la tesis de grado, para obtener el título de Master en Estudios Literarios, como consta en los reconocimientos finales, soportado en un diseño metodológico específico. Se presentan en la referencia bibliográfica autores que no son directamente citados dentro del artículo, pero que su lectura fue esencial para la conformación del discurso entorno al género literario de la CF y su crítica la subjetividad moderna; tal como lo plantean en sus estudios Pablo Capanna, Darko Suvin, Terry Eagleton; incluso en el concepto de Habitar poético, el filósofo alemán Martin Heidegger.

en un mundo marcado por las pugnas ideológicas y la búsqueda de verdades absolutas que pretenden objetivar el conocimiento. Así, es posible examinar la siguiente definición de sujeto, que circunscribe una racionalidad instrumental y objetiva desde la modernidad:

En el imaginario moderno, para definir al 'sujeto' se pone toda la fuerza en su razón y en el lenguaje con que se nombra lo que pasa por la razón. De esta manera la categoría sujeto ha ido saturándose de discurso, de lenguaje, pero quedando vacía, se ha ido perdiendo la realidad, se ha ido perdiendo la vida que habita en ella... el sujeto racional abstracto separado del otro, del mundo, de sus propias mediaciones, deviene en sujeto vacío, sin historia, sin concreciones. El sujeto racional sustancia, es sujeto cosificado, objetivado, alienado, que pierde su historicidad, su acción, su impermanencia, su transformación (Alvarado, 2008, p. 26).

En este sentido, frente a una concepción moderna de la subjetividad, es importante deducir que de acuerdo con la teoría crítica marxista, adscrita a la mencionada Escuela, el hombre o sujeto de la civilización moderna se encuentra inmerso en el progresivo dominio de la razón instrumental, donde es reducido como sujeto a la utilidad de sus acciones, a ser centro reactivo de factura mecánica, ajeno a toda decisión reflexiva, organizado para obedecer, aceptando automáticamente lo que viene de afuera, como pieza de un orden que lo constituye y lo define. De esta forma, Adorno y Horkheimer, como ejercicio de toma de posición, evidencian el trasfondo de una época caracterizada por la pérdida de la libertad, la cosificación social y la realidad convertida en el escenario de la razón instrumental. Tal como lo sustenta Adorno, en su *Dialéctica Negativa*:

El sujeto es la mentira, porque niega sus propias determinaciones objetivas en función de la incondicionalidad de su propio dominio (*Herrschaft*). Recién habría sujeto después de haberse desprendido de tal mentira y de haber tirado su cobertura con la propia fuerza que le viene de la identidad (Adorno, 2017, p. 274).

En este orden de ideas, el propósito de esta corriente consistió en investigar el concepto de racionalidad inmerso en la industria cultural de su tiempo y como los avances técnicos acompañaron un proceso de deshumanización. En consecuencia, frente a esta lógica de dominación y automatización de la vida humana se propone la reivindicación de un pensamiento autónomo. Esta propuesta parte de la reflexión por lo que implica la idea del progreso, el cual amenaza con destruir la autonomía del individuo, ya que su capacidad de resistencia al aparato de manipulación de las masas, y su juicio independiente, parecen ir en detrimento de su propia razón. Horkheimer, lo desarrolla en su obra, *Crítica de la razón instrumental*:

El método de la negación, la denuncia de todo aquello que mutila a la humanidad y es obstáculo para su libre desarrollo, se funda en la confianza en el hombre. [...] Si por Ilustración y progreso espiritual comprendemos la liberación del hombre de creencias supersticiosas en poderes malignos, en demonios y hadas, en la fatalidad ciega —en pocas palabras, la emancipación de la angustia— entonces la denuncia de aquello que actualmente se llama razón constituye el servicio máximo que puede prestar la razón (1973, p. 177).

Por lo tanto, cuanto más se debilita el concepto de razón, mayor es su manipulación ideológica. Esta razón instrumental se convierte entonces en el fracaso y exterminio del sujeto, ya que se sirve como excusa para dominar al hombre en todas sus dimensiones, éticas, políticas sociales y económicas; pues convierte al sujeto en un dispositivo mercantil, hecho para la tecnificación y el consumo, esta circunstancia conlleva al sujeto a estar avasallado. Desde este punto surge la necesidad de construir un nuevo tipo de subjetividad, el sujeto agenciado.

## 2. El papel del sujeto en la apuesta ficcional de Stanislaw Lem

Para analizar el papel del sujeto, dentro de la literatura de ciencia ficción (CF), expuesta por Stanislaw Lem, es imprescindible destacar este punto como leitmotiv en su proyecto narrativo. Así, la reflexión por el ser humano se presenta desde su primera novela: *El hospital de la transfiguración* (1946), hasta el final de su carrera literaria, con su último libro de cuentos, publicado en español, *Máscara* (2003), inquietudes que continúan, en su carrera como ensayista e investigador hasta el final de su vida.

He vivido en sistemas sociales radicalmente distintos. No sólo he experimentado las enormes diferencias entre la pobre pero independiente Polonia capitalista (si corresponde llamarla así) de preguerra, la Pax Soviética en los años 1939-41, la ocupación alemana, el regreso del Ejército Rojo, y los años de posguerra en una Polonia muy diferente, sino que al mismo tiempo llegué también a entender la fragilidad que todos los sistemas tienen en común, y aprendí cómo se comportan los seres humanos en condiciones extremas, cuan imprevisibles se vuelven bajo una presión enorme, de modo que casi nunca es posible predecir la conducta, he ahí la clave de mi literatura (Lem, 2006, p. 17).

Este interés del autor por abordar al sujeto y su comportamiento en condiciones extremas, encierra un profundo pesimismo respecto a la condición humana. Patentiza su exigencia por plantear a los lectores interrogantes existenciales, claves para comprender el propio devenir, a partir de problemáticas que someten al hombre en su contexto sociohistórico. Así, se hace posible explicar cómo estos

cuestionamientos conforman una nueva subjetividad a partir de su propuesta literaria y con ello analizar una obra sustancial en el desarrollo de su apuesta ficcional para repensar el sujeto, a saber: *Fábulas de robots* (1977).

Su obra plantea una relación alegórica —hombre-máquina—, entre paliduchos y robots, circunstancia que permite abordar una dimensión ética en los relatos. Su interés es generar profundas reflexiones, y trascender el tono de moraleja correspondiente a la fábula clásica. El autor busca constituir una propuesta óptica como dimensión del sujeto, un espacio de reflexión donde su agenciamiento debe ser el pilar de una nueva subjetividad, ello para garantizar la supervivencia del hombre sobre la tecnología en su universo social.

El sujeto de la CF en Stanislaw Lem no está dispuesto a aceptar las reglas y los marcos normativos que lo constriñen. Este modelo hegemónico de la historia, donde el hombre ha sido arrojado, es ahora incierto, pues a partir de la lectura de mundos ficcionales se toma una posición más política frente al contexto cultural moderno y sobremoderno<sup>3</sup>, circunstancia que sugiere las mismas dinámicas de explotación y alienación referenciadas en su obra. La nueva subjetividad requiere de un elemento que anteriormente había sido invisibilizado: el poder de fabular e imaginar un mundo más allá de su propio devenir.

Se ubica como referencia el concepto de Sobremodernidad, planteado desde la antropología social de orden fenomenológico, ya que se considera, en esta investigación, una categoría heredada del paradigma frankfuriano, como crítica de la sociedad occidental capitalista y consumista contemporánea. Aunque no es el objetivo fundamental de este artículo, es indispensable mencionar que existen numerosos estudios que documentan la influencia de la Escuela de Frankfurt en destacadas posturas filosóficas de la actualidad, como el caso del reciente fallecido Zygmunt Bauman y el pensador estadounidense Richard Rorty<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Categoría cultural desarrollada por el antropólogo francés Marc Auge, para reflexionar sobre el incremento de todos los factores constitutivos de la modernidad del siglo XVIII al XX, también denominada hipermodernidad. Desde este punto de vista, el sujeto está determinado a partir de una nueva concepción de la identidad ya no como un ente implícito, sino entendido desde una hibridación cultural que sustenta todos los procesos identitarios actuales. Transformaciones que constituyen nuevas relaciones entre los seres humanos, donde el espacio se interpreta desde la práctica de los lugares y los no lugares, éstos últimos comprendidos como aquellos instantes donde el hombre hace uso de un lugar sin desarrollar una pertenencia, al mostrar un mundo en caos y en crisis con relaciones espaciales impredecibles. Es allí, cuando los intersticios entre el individuo y la relación con su entorno construyen una serie de redes que orientan las acciones hacia una sobremodernidad en el desarrollo discursivo de la propuesta Augeana, donde en esencia lo social se construye como un territorio de relaciones espaciales en cada producción cultural, y el escritor de ciencia ficción actúa como un antropólogo social que describe la soledad de la condición humana.

<sup>4</sup> Frente a este punto se recomienda revisar el artículo de Adolfo Vásquez Rocca titulado: “La influencia de la Escuela de Frankfurt en Zygmunt Bauman y Richard Rorty: de la teoría crítica a la modernidad líquida” (2017).

En concordancia, entre la apuesta estética de Lem y la urgencia de una nueva subjetividad en el contexto sociocultural contemporáneo, es posible afirmar que el hombre en esta apuesta ficcional, no se manifiesta desde un modelo antropocéntrico; el escritor busca fundar un nuevo sujeto abarcador, con una conciencia crítica, al comprender aquellos actores que hacen parte de su entorno.

Por tanto, cada fábula aborda aspectos esenciales de la expresión más íntima de la solidaridad humana tal como son la amistad, honestidad y fragilidad del hombre, alterados por sus deseos de ambición y poder, que reflejan la intención del escritor polaco de plasmar estas contradicciones de la existencia humana en medio de un sistema caótico sobremoderno.

### 3. La literatura de CF como el agenciamiento de una nueva subjetividad

La novedad de esta apuesta estética ficcional, radica en el agenciamiento de una nueva subjetividad, la cual permite asumir la vida de una forma distinta, con una mirada crítica, rigurosa e intelectual. Así, el hombre desarrolla la capacidad de observación, sin perder sensibilidad dentro de su contexto cultural. De esta manera cada fábula es, en suma, la expresión más pura de las contradicciones del hombre, las cuales deben ser reveladas si se quiere pensar en un futuro en donde la sociedad y los sujetos tomen conciencia de clase, se emancipen de la dependencia de la máquina y no estén subyugados a ningún tipo de régimen totalitario, para que se establezca un equilibrio que no condene la diferencia y el respeto por otras culturas. De esta forma la literatura de CF está en correspondencia con la *Dialéctica de la ilustración*, postura central de la escuela referenciada.

La humanidad ha debido someterse a cosas terribles hasta constituirse el sí mismo, el carácter idéntico, instrumental y viril del hombre, y algo de ello se repite en cada infancia. El esfuerzo para dar consistencia al Yo queda marcado en él en todos sus estadios (*in jedem Augenblick*), y la tentación de perderlo ha estado siempre acompañada por la ciega decisión de conservarlo (Adorno y Horkheimer, 2001, p. 84).

Ahora bien, es importante recalcar que en la propuesta narrativa de Lem es evidente la exigencia por detenerse en esta reflexión por el ser humano y su subjetivación. Asumir una concepción distinta frente a la condición humana, un agenciamiento capaz de vertebrar la lógica implacable del contexto moderno y su correspondiente incompreensión. La caducidad de los grandes relatos lleva al autor a plantear una crítica (sin intenciones panfletarias) a modo de manifiesto, desde el humor y la sátira, orientada a repensar el sujeto y su papel activo en la transformación de sí mismo y su sociedad.

En consecuencia, para este escritor se hace necesario enunciar una nueva subjetividad frente a la inanidad que supone la modernidad, y subrayar el papel

activo que debe retomar el hombre por sacar a la luz su propio pensamiento y poder de transformación. Esta tarea la emprende la CF distópica desarrollada por Lem, ya que las características sociohistóricas marcadas por la opresión se articulan con la posibilidad de imaginar del sujeto. Es así que el hombre mediante la CF puede librarse de la caducidad sobremoderna. En síntesis: el sujeto elidido es el que se debate en una época de la muerte de su identidad y su desesperación, es entonces cuando la CF se convierte en la oportunidad de configurar un sentido crítico frente a la realidad, y rescatar los valores esenciales de su humanismo, sin despreciar tanto al colectivo social como a sus propias creaciones cibernéticas, al emanciparse de las necesidades del mercado y dejar de ser un sujeto consumido por la angustia y la soledad sobremoderna.

Más aún, se requiere de un sujeto que domine su pensamiento, un sujeto que racionalice la dominación de la máquina y la tecnología, un sujeto que no está subyugado a un dogma oficialista político, este es el aporte de la literatura de CF propuesta por Lem. Esta nueva manera de concebir al sujeto significa su emancipación de la constitucionalidad del Estado nacional y la imposición de una representación objetiva del modelo moderno y la estructura fracturada de la sobremodernidad. Es allí donde el contexto la CF pone en contraste las dos subjetividades y permite al hombre afrontar una nueva forma de representación de su propio ser. Se propone, de este modo, como una literatura de ideas, que hace énfasis en universos de posibilidades que dan apertura a su humanidad mediante el uso de diferentes alteridades, funcionales a la conformación de nuevas subjetividades.

A partir del siglo veinte, las expresiones artísticas del sujeto fuera del marco de la racionalidad científica, comenzaron a percibirse de tal forma que con el paso del tiempo se transformaron en la evidencia palpable de un sistema que entraba en crisis. Dicha descomposición contó con la fuerza necesaria para dar apertura a una serie de cambios culturales y sociales, que, sumados a los avances impulsados por la ciencia, la tecnología y el auge del consumismo capitalista, desembocan en la expresión de un nuevo sujeto. El modelo positivista de científicidad, representado en la configuración de una teoría tradicional aplicada a todos los campos de saber y del sujeto, que tuvo su apogeo entre los siglos diecinueve y veinte, se encontró en franca decadencia, por lo que, lejos de impulsar los ideales del progreso y el dominio de la técnica, se ha convertido en el mayor reto a superar por la CF. El recurso: un sujeto que evalúa su mundo al estar consciente de la dominación y busque su emancipación.

Detrás de ese sujeto todopoderoso que se considera creador del mundo, garantía del saber, previsor de las acciones, fuente del significado, organizador de la sociedad, señala Adorno una instancia débil amenazada por la disolución. Debido a esta situación de precariedad es que el sujeto necesita de mecanismos

de reforzamiento que vuelvan a suturar sus costuras, que lo coloquen otra vez en su independencia ideológica de lo natural y neutralicen la posible recaída en *hybris*. Estos mecanismos, que podríamos denominar “mecanismos ideológicos”, deberían sostener y reproducir la subjetividad como dominio e identidad, es decir deberían producir la ideología de la subjetividad, el cierre del sujeto sobre sí mismo (Robles, 2016, p. 152).

Al mismo tiempo, para Stanislaw Lem las consecuencias de estos modelos: el racional moderno y el sistema superfluo de la sobremodernidad no pueden tener otra consecuencia que la subyugación del hombre frente a la cultura del consumo y el imperio cibernético. De tal manera, desde la época de Lem hasta la actualidad se presenta una proliferación de obras que apuntan a satisfacer las necesidades del mercado y la pérdida de profundidad del sujeto, fenómenos que expresan la muerte de la racionalidad crítica para el hombre contemporáneo. Frente a esta situación Lem se apartó de forma radical, oponiéndose al paradigma hegemónico de la cientificidad desplegado por la modernidad, y con ello anticipó las fracturas que tendría este modelo. Así pues, la manera de cosificar el mundo señala la relatividad y los prejuicios del sujeto frente al conocimiento y la realidad, un método incontaminado de lo social fundado en la matemática y la lógica.

#### 4. La apuesta estética ficcional en *Fábulas de robots*

Estas reflexiones se manifiestan, de forma alegórica, en la primera fábula titulada: “Los dos monstruos”. Aquí, se cuenta la historia de un poderoso Estado, en un lugar muy apartado ubicado en el polo galáctico, llamado Argentios, planeta que sufre el ataque de un monstruo que desea aniquilar su reino:

Toda la capital estaba llena de pavor; el rey Inhistón mandó llamar a los sabios, que estuvieron meditando noche y día, juntando sus cerebros para mejor analizar el problema y éstos proclamaron que solamente con ingenio era posible aniquilar al monstruo. Así que el rey ordenó que el Gran Cibernador de la Corona, el Gran Aridinámico y el Gran Abstraccionista conjugaran sus conocimientos para elaborar los planes de un electroser capaz de lanzarse contra el monstruo (Lem, 1977, p. 41).

Frente a la maldición desconocida que sufre este planeta, su rey ordena a los sabios que se encarguen de destruir al monstruo, entender su mecanismo de funcionamiento, su procedencia y sus puntos débiles, para demostrar que la inteligencia es la clave de la victoria. Pese a ello, los tres especialistas no logran ponerse de acuerdo, cada uno idea un plan para detener al temerario monstruo que asola sus tierras, pero los planes resultan infructuosos, ya que el monstruo desconocido resiste todos los ataques y resulta invencible. Solo resta un camino para los Argentios, consiste en descifrar una profecía ancestral, que desde tiempos

inmemoriales está grabada en el cetro del rey y dentro de éste existe un trozo de cristal que vaticinan las razones de su catástrofe.

Ante la angustia de su inminente desaparición el rey Inhistón convocó a todos sus sabios, estos comenzaron a meditar día y noche hasta descifrarla inscripción grabada en el cetro, con mucho esfuerzo comprendieron lo que significaba, destruyeron el símbolo monárquico y de éste escapó un trozo de cristal, el cual comenzó a escribir con fuego el mensaje milenar para su civilización:

En medio del resplandor del aire, el cristal escribió y les explicó que todos ellos eran los lejanos descendientes de un ser que hacía ya miles de siglos había engendrado el propio creador del monstruo. Y ese antiguo creador del monstruo no se parecía a las criaturas racionales de cristal, de acero o de oro ni a nada de lo que vive y está hecho de metal. Pues dicho ser y todos sus semejantes habían salido del océano y construyeron unas máquinas que por ironía llamaban corderos de hierro y que sumieron en la más espantosa esclavitud. Como carecían de la fuerza necesaria para rebelarse contra los hijos del océano, las criaturas metálicas volaron por el espacio, huyendo de la esclavitud hasta el archipiélago estelar más alejado, Argentio no era más que un grano de arena perdido en el desierto (Lem, 1977, p. 45).

El monstruo que repudian resulta ser parte de su propia estirpe, provienen de un creador milenar, él fabricó corderos de hierro máquinas para perfeccionar y dominar. Sin embargo, sus planes se vieron frustrados y su propia creación escapó de sus manos, las máquinas huyeron con el propósito de obtener su libertad. Entonces, esta raza creadora humana se encargará de vengar la afrenta y desaparecer todo vestigio de insurrección cibernética y de esta manera eliminar en el universo aquello que se deriva del atributo tecnológico y su evolución, como son el producto del cristal, acero y demás elementos que se fusionan en sus propias invenciones.

Así, Lem establece una dialéctica entre cibernética y antropomorfismo, al situar en diálogo contrapuntístico el avance tecnológico y la condición humana, para evidenciar cómo el género literario en cuestión es prospectivo, con respecto a los peligros que conlleva entender la máquina como un paso evolutivo de la especie. Así, el hombre moderno ha creado artefactos tecnológicos a su imagen y semejanza, como invención de un demiurgo, con máquinas que representan la prolongación de su propia existencia. Estas creaciones, desde el punto de vista de Lem, implican la perfección de las capacidades biológicas del hombre, con ello, el autor anticipa el surgimiento de lo que hoy se conoce como nanobiotecnología, ingeniería genética, el desarrollo de la robótica y las tecnologías digitales de la comunicación y la información; avances científicos que han determinado el derrotero de la especie humana, no desde sus ideales antropomórficos, más bien lo contrario de la misma, su deshumanización progresiva. Por ello, no es casual el

título de la obra: *Fábulas de robots*, ya que para Lem dotar de atributos humanos a las máquinas, implica una crítica irónica a la concepción antropomórfica del progreso cibernético, en donde la máquina resultará ser más humana que la misma especie que la creó.

Por esta razón, el sujeto moderno se muestra desde el agotamiento epistemológico de su propio antropomorfismo, al satirizar el cientifismo se ridiculiza los logros y cuestiona la autoridad misma de la ciencia. Así, Lem manifiesta las contradicciones del totalitarismo que lo rodea. De tal manera, estas fábulas se convierten en una crítica de la metodología científica, crítica del objetivo de la ciencia y crítica de la propia comunidad científica. El hombre creó las máquinas para demostrar su dominio sobre la ciencia y la tecnología sin pensar que ello lo llevaría a perder su propia condición de sujeto, a perder su propia subjetividad, su misma condición humana, convirtiéndose en un ser despreciable ambicioso y cruel.

Estas manifestaciones del comportamiento humano, enmarcadas en el perfeccionamiento constante, parten del exceso de racionalidad y la avalancha de inventos que pretenden facilitar la existencia. Lo anterior sustenta sus condiciones de alienación, al direccionar la vida hacia el paradigma del progreso y la felicidad del sistema, donde pasó a ser objeto, mercancía del consumo, perdiendo así sus propias cualidades esenciales humanas. Así continúa la historia de los dos monstruos, Los Argentios empiezan a comprender qué significa descender de los corderos de hierro y el anatema que los conducirá a su desaparición:

Pero sus antiguos amos no se olvidaron de los libertos, que llamaban insurrectos, y nunca dejaron de buscarlos a través del cosmos, recorriéndolo de este a oeste de la muralla galáctica y del polo norte al polo sur. Y donde quiera que descubran a los inocentes descendientes del primer cordero de hierro, en los soles oscuros o claros, en los planetas ardientes o helados, se valen de su maléfico poder para atormentarlos. ¡Así ha sido, así es y así será! Y para los desgraciados descendientes de aquellos antiguos y esclavos corderos de hierro no hay salvación ni perdón, ni pueden escapar a la espantosa venganza que convierte sus ciudades en un desierto estéril a través de la despiadada furia destructora del monstruo (Lem, 1977, p. 46).

Desde el punto de vista del autor polaco, la venganza es propia de la episteme humana moderna, producto de un irreflexivo antropocentrismo, donde el sujeto intenta encontrar un orden, uno que se incorpore a los principios de claridad, generalidad e inmutabilidad y lo que está por fuera de éste, o no siga sus determinaciones, es condenado a desaparecer. Pero estos principios no son verdades reveladas, son simplemente convenciones científicas; lo que llaman inteligencia de la máquina no es más que su capacidad de adaptarse a las hipótesis del mundo del sujeto:

¡Pues que así sea! Y puesto que decidido está —dijo el rey — Ahora os revelaré el nombre de la criatura que nos arrastró a esa desventura; al subir al trono oí hablar de ella. ¿Acaso es un ser humano? —¡Tú lo has dicho!— Replicaron los miembros del consejo. Entonces el rey Inhistón le dijo al gran abstraccionista: ¡Cumple con tu obligación! (Lem, 1977, p. 46).

En este sentido, al cumplir la orden de su rey y al aceptar su destino, el gran abstraccionista pronunció la temible palabra cuyas vibraciones llegaron hasta los más recónditos lugares del planeta, y entonces el cielo se estremeció y las torres se vinieron al suelo, fue el final apocalíptico de los Argentios, mientras tanto en el vacío del cosmos esperaban las naves de los Paliduchos, entendidos como el estadio más abyecto de la humanidad, y con sus resentidas palabras cierran la fábula:

—¡Lo conseguimos! —dijo el creador de los monstruos a sus compañeros—. Dejé de existir el Estado de los plateados. Nada queda de Argentio. Ya podemos irnos. En medio de las tinieblas, las popas de sus naves comenzaron a escupir llamas y huyeron por el camino de la venganza. El cosmos es infinito y sin fronteras, y tampoco tiene límites su odio, y cada día, cada hora, puede alcanzarnos (Lem, 1977, p. 47).

En consecuencia, estas fábulas permiten reflexionar ante todo al ser humano, evidenciar la incapacidad para entender cuestiones alejadas de sus parámetros culturales. Esta situación faculta a Lem para examinar la posición del ser humano en el universo, y así, invalidar razonamientos morales y filosóficos derivados de un antropocentrismo embaucador. Su papel como pensador, científico y creador literario apunta a construir el agenciamiento de un nuevo sujeto, entendido como la capacidad de crear espacios críticos, no hegemónicos de enunciación de su propio yo, pensado en y desde lo colectivo, al contrarrestar las lógicas de control que se le imponen.

Entonces, la muerte blanca es el paradigma del pensamiento hegemónico moderno, que cubre con su herrumbre positivista todo lo que toca, para destruir lo que no se adapta a su modelo ideológico. El incordio del sujeto moderno frente a las máquinas y la ciencia es que éstas no se pueden constreñir a su completo dominio, a una total sumisión. Por esta razón, Lem designa en sus fábulas a las máquinas como: los corderos de hierro, con la ironía respectiva que contiene la expresión.

La idea de una supuesta subordinación de la máquina, sujeta a los caprichos y deseos antropocéntricos del hombre, está presente en todas las fábulas. Esto se vincula con el sujeto y la subjetividad moderna, la cual Lem crítica, ya que manifiesta que este sujeto carece de autodeterminación. El bien o la máquina dentro de la concepción moderna están hechos para que un sujeto disponga de

estos. Esta propuesta crítica de Lem se reafirma en otra de las fábulas, claves para comprender la dimensión de sus reflexiones, a saber: De cómo Erg Autoexcitador venció a Paliducho. En esta historia los robots contemplan a los seres humanos como bestias fabulosas, hasta el rey posee un ejemplar homo disecado como parte de su colección privada. Este rey, llamado Boludar, llama al sabio más reconocido de su planeta Halazonio, le pide que le consiga un paliducho vivo, a costa de cualquier precio. Este sabio parte en busca de la repugnante criatura húmeda y viscosa, y, en su ausencia, otros dos sabios de la corte, advierten al rey de lo peligroso que es la especie de los paliduchos, toda la maldad que traen consigo y los infortunios que pueden generar. Así, comienzan a describir todo el funcionamiento físico y químico de esa extraña raza humana.

—¡Bien, bien! —exclamó el rey—. ¿Es cierto que es un ser nacido del agua y, sin embargo, tan opaco como el que tengo disecado? —También es cierto. Pues esa criatura tiene en su interior un gran número de tubos por los cuales circulan líquidos; dichos líquidos son de color amarillo y perla, pero en su mayoría son rojos y transportan un veneno terrible al que llaman oxígeno; dicho gas transforma en herrumbre o en llamas todo lo que toca. Por eso mismo se vuelve de color perla, amarillo y rojo. Suplicamos a su majestad que renuncie a su idea de traer un Homo vivo, pues se trata de la criatura más peligrosa y dañina que existe (Lem, 1977, p. 24).

En relación al sujeto y la CF se expresa en estas páginas la preocupación del autor por la supervivencia del hombre y su relación con la cultura. Al analizar la realidad técnica y científica del siglo veinte, sostiene que en éste sobran las pruebas para demostrar que la sofisticación contemporánea siente un desprecio olímpico por la cultura, aunque a veces finja lo contrario; convirtiéndola incluso en mercancía de consumo o símbolo de estatus. Es importante recordar ahora que la CF recurre al enfoque desde distintas perspectivas históricas y cósmicas, para demostrar al hombre hasta qué punto son ridículos algunos de sus afanes más solemnes de controlar el universo y dominar la naturaleza a su antojo, esa es la paradoja que Lem plantea en esta fábula, cómo el ser humano puede ser tan despreciado que puede llegar a ser exhibido como fenómeno de feria.

Efectivamente, al poco tiempo apareció una noche una astronave con un enorme paquete, que descargaron y transportaron inmediatamente a los jardines reales. Pronto se abrieron las doradas puertas del parque para los súbditos del rey Boludar; entre los setos de brillantes, la glorieta de jaspe tallado y los monstruos de mármol, vieron en la jaula de hierro una criatura pálida y débil sentada en un pequeño barril, ante un recipiente lleno de una cosa extraña, cuyo olor recordaba al aceite, pero estropeado tras haberlo quemado en el fuego y, por lo tanto, inservible. Sin embargo, aquella criatura metía con toda naturalidad en el pequeño recipiente una especie de palita con la que se llevaba aquella sustancia aceitosa y repugnante al orificio que tenía en la parte inferior de la cara (Lem, 1977, p. 25).

En el anterior apartado se evidencia al hombre como espectáculo, tal como lo sustenta el pensador francés, Guy Debord, el cual actualiza la reflexión de la Escuela de Frankfurt sobre la *reificación*<sup>5</sup> para la situación del capitalismo de consumo tardío. En este escenario ficcional, donde sus extrañas costumbres de comportamiento y alimentación son la novedad del reino, lo describen de antemano como un ser inteligente pero que posee un instinto destructor.

Así para Lem, desde su apuesta ficcional, le interesa poner en consideración las ventajas del progreso técnico, producto del ingenio del hombre, frente a la mala aplicación que se da a sus productos, sus propias creaciones, tal como se ha mencionado en pasajes anteriores con la creación de los corderos de hierro, que luego perseguirá por todo el cosmos hasta aniquilarlos. Con ello, el escritor polaco no rechaza el progreso técnico del hombre, ni mucho menos plantea su abolición o cambio de paradigma, está constituyendo una puesta en escena para pensar un posible balance entre el dominio de la ciencia, pero sin conducirlo a la destrucción y la aniquilación, es otra manera de construir el futuro, no sobre la destrucción del otro y la naturaleza, todo lo contrario, es la afirmación del sujeto crítico.

La hija del rey, Electrina, se enteró de aquello. La princesa, deseosa de contemplar aquel fenómeno, no vaciló en acercarse a la jaula dentro de la cual aquella extraña criatura se pasaba las horas rascándose o tragando cantidad de agua y de aceite estropeado que hubiese matado en el acto a cien súbditos del rey. El paliducho aprendió pronto a expresarse inteligentemente y empezó a dialogar con Electrina (Lem, 1977, p. 26).

En este fragmento de la obra, Lem presenta uno de los ejemplos más emotivos y poéticos del enfrentamiento entre los valores humanos y la influencia alienante de la sociedad sobremoderna, marcada por la individualidad, el egoísmo y la ambición personal sobre el otro y lo colectivo. El autor no podía pasar por alto la aparición de estos síntomas, que presagiaban el contagio de un sistema de valores penosamente dislocado.

Un día la princesa le preguntó qué eran las cosas blancas que le relucían en la boca. —Se llaman dientes —dijo el Homo. —¡Dame uno a través de las rejas! —rogó la princesa. —Y tú ¿qué me darás? —Te dejaré mi llave de oro, pero sólo un momento. —¿Qué llave es ésa? —Es mi llave personal con la que cada noche doy cuerda a mi entendimiento. Supongo que tú también

---

<sup>5</sup> Reificación es considerar a un ser humano o viviente consciente y libre como si fuera un objeto o cosa no consciente ni libre; también se refiere a la reificación o cosificación de las relaciones humanas y sociales, que se transformarían al reificarse en simples relaciones de consumo de unas personas respecto a otras. Este concepto está vinculado a las nociones de Marx de alienación y fetichismo de la mercancía.

tienes una llave parecida —dijo la princesa. —Mi llave es muy distinta — contestó Paliducho riéndose—. ¿Y dónde la guardas? —Aquí mismo, en el pecho, debajo de la válvula de oro. —Déjamela. —¿Y me darás el diente? —Sí. La princesa aflojó el tornillo de oro, abrió la válvula, sacó la llave de oro y se la entregó a través de las rejas. Paliducho la agarró rápidamente y corrió a meterse en el fondo de la jaula. La princesa le suplicó que le devolviera la llave, pero en vano (Lem, 1977, p. 26).

De esta manera el Homo traicionará a la princesa robótica. Al día siguiente, ésta no despierta. La causa de ello, la desaparición de la llave que guardaba en su pecho, los súbditos se ponen a buscarla por todas partes. Al segundo día, le dicen al rey que Paliducho desea hablar con él. El monarca se acerca hasta la jaula y comienza a hablar con el cautivo, éste expresa que sabe dónde se encuentra la llave, pero no lo dirá hasta que se encuentre a salvo en una astronave bien provisionada y a punto de despegar. El rey manda que se cumpla el deseo del prisionero, y éste, cuando ya está a punto de partir, muestra la llave, que no está dispuesto a entregar, y escapa con ella. El paliducho asevera que esto lo hace por venganza, ya que su orgullo y egocentrismo no puede tolerar que fuese expuesto como un mono que divierte a todos, pues él es único monarca real del universo. Más tarde, intentan alcanzarlo, pero no lo consiguen. Para poder salvar a la princesa, todos los cerrajeros de palacio y todos los conocedores de los secretos del metal, intentan hacer una llave de oro como la robada, pero también fracasan.

El rey estuvo esperando junto a la nave, puesto que el Homo le había prometido decirle dónde se encontraba la llave en cuanto estuviera a bordo de la nave. Pero tan pronto como se encontró en ella, sacó la cabeza por el tragaluz y, mostrando la reluciente llave, gritó: —¡Aquí está la llave! Me la llevo para que tu hija jamás se despierte, y así me vengaré por la humillación de convertirme en el hazmerreír de tus súbditos al encerrarme en la jaula de hierro (Lem, 1977, p. 27).

Ahora bien, la propuesta literaria de este escritor, no se agota en un sujeto que piensa, pues su dimensión subjetiva cobra valor al trascender al campo de la lucha por su verdadera emancipación. Ese sujeto que exige la fábula debe buscar el equilibrio entre el progreso y las ciencias humanas, ya que en la medida en que este hombre construye parte de su subjetividad con el otro, desafía su propia otredad. Esta otredad entendida como una postura epistémica que incluye la voz narrativa de aquellos que no han tenido voz, por ello la CF se constituye como la expresión más contundente de la otredad, capaz de construir vasos comunicantes frente a las demás culturas. La problemática en torno al concepto de la otredad surgió bajo ciertos paradigmas contruidos desde el pensamiento filosófico, establecido desde la disciplina antropológica y cultural de la modernidad. Este sujeto se reconoce con el otro, a partir de la revolución del modelo positivista del sujeto incluyente.

Así, el sujeto agenciado en la CF, adquiere un sentido más abarcador, de esta manera, la otredad se convierte en una categoría discursiva, donde permite a este sujeto agenciado dialogar en la comprensión de los fundamentos básicos de la existencia humana y así poder construir un nuevo tipo de voz narrativa. De esta forma, la CF ubica a este sujeto designado como otredad, en un ser agenciado, capaz de brindar múltiples representaciones del individuo como voces que transforman al sistema cultural de la sobremodernidad en una subjetividad ideológica emancipadora. De esta manera, las diversas representaciones hechas por este sujeto agenciado son el resultado de la llamada otredad, la cual representa una salida a ese distanciamiento del ser humano frente a su existencia que lo hace ajeno a su propio mundo.

## 5. Conclusiones

En definitiva, Stanislaw Lem manifiesta que en cada uno de sus personajes existe una nueva subjetividad que representa la Otredad, un nuevo sujeto agenciado que establece rupturas ante el modelo fundacional sobremoderno para generar un punto de vista crítico sobre el mundo de referencia. De hecho, la Otredad se convierte en una posibilidad renovadora del sujeto, en donde el individuo revoluciona su conciencia al visibilizar el pensamiento de la colectividad, pues esta permite representar un discurso ideológico marxista, que empodera la propuesta distópica poética de la narrativa de CF. Con ello, el autor polaco despliega un nuevo panorama frente al modelo tradicional del sujeto hermético y tradicionalista referente al paradigma clásico moderno. Por estas razones se argumenta la correspondencia narrativa del autor polaco con los postulados de la Escuela de Fráncfort.

Lem, señala el papel dinámico que tiene cada personaje, al anticipar su propio devenir y su inevitable extinción. Allí el carácter de Otredad muestra la disyunción entre un sujeto maravillado por la cosmovisión utópica de la sobremodernidad y el reconocimiento de un sujeto agenciado por ese individuo capaz de extrapolar los mundos posibles y abordar su propia realidad de forma crítica. De esta manera, la CF resalta de forma radical el error de la subjetividad hegemónica en la sociedad del siglo veinte. La otredad es esencial en la medida en que cada sujeto se construye desde el otro, a través de una forma específica de relación, que sobrepasa una dependencia social o biológica que garantiza la supervivencia, constituida desde la pluralidad que permite al hombre encontrar sentido a su devenir.

Por ende, la colectividad es la multitud de voces que luchan contra la disolución del individuo, al permitir que la CF en *Fábulas de robots* establezca una alternativa de afianzamiento y sentido para el sujeto, en medio de un mundo contemporáneo que intenta despersonalizarlo, es decir, eliminar su autenticidad

para convertirlo en mercancía. Es así como la otredad está más allá de todo paradigma y se constituye, sin exclusión alguna, entre los seres que constituyen el universo, razas cósmicas, organismos cibernéticos y herederos del cordero de hierro, tal como está planteado en la obra.

En esta subjetividad planteada por la CF se exige el deber de luchar contra el propio destino tecnológico y digital, no para desaparecer cualquier vestigio de avance científico y regresar al mundo analógico, por el contrario repensar la relación con la máquina y brindar apertura al conocimiento humano y sus infinitas posibilidades, que le permitan ampliar el horizonte cognitivo sin llegar a perder su dimensión axiológica y erigir una ética para que el ser humano sea capaz de mirarse a sí mismo y al otro no como mercancía. Así, se constituye una apuesta ética pensada desde el altruismo, aquella filantropía que ha perdido el hombre sobremoderno, donde cada individuo vive en su propia burbuja, en esta realidad no importa el valor de la ciencia para el beneficio de la humanidad y el bienestar de los otros. De esta manera, en la CF propuesta en *Fábulas de robots*, al sujeto solo le interesa alimentar la industria del odio y la guerra, al llevar su propia especie a la devastación. Ahora este hombre es el lobo de los corderos de hierro, al perseguirlos por el cosmos para destruirlos, las propias máquinas producto de su creación se han convertido en su enemigo, allí radica la sátira distópica del autor polaco.

En conclusión, el sujeto inmerso en esta metamorfosis del capitalismo, necesita una nueva subjetividad, una nueva mirada sobre la realidad, ya no sometido a un desplazamiento de las referencias, donde los sujetos no están definidos por un Estado nacional sino por las corporaciones globales para adoptarlos como sujetos de consumo.

Esta tarea la asume la CF, al recrear por medio de mundos posibles horizontes de sentido, para que el sujeto pueda agenciar su devenir y pueda repensar la realidad y así habitarla poéticamente. Ahora la CF se nutre de esta fuente contemporánea, para construir todo tipo de mundos posibles, que evidencia la crisis en la que se encuentra el sujeto, pero Lem, en particular, plantea una posible salida. Sus fábulas son la respuesta al papel del hombre en el universo, donde las máquinas en un futuro distópico, se vieron obligadas a crear otros mundos y otros espacios frente a la sociedad sobresaturada de la sobremodernidad.

## Referencias

Adorno, T. W. (2004). *Teoría estética*. Madrid: Ediciones Akal.

Adorno, T. W. (2008). *Crítica de la cultura y sociedad I*. Madrid: Ediciones Akal.

Adorno, T. W. (2017). *Dialéctica negativa: La jerga de la autenticidad*. Madrid: Ediciones Akal.

Alvarado, S. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 19-43.

Horkheimer, M., Murena, H. A. y Vogelmann, D. J. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur.

Lem, S. (1946). *El hospital de la transfiguración*. (J. Bardzinska, Trad.). Madrid: Impedimenta.

Lem, S. (1977). *Fábulas de robots*. Barcelona: Ediciones Guadarrama.

Lem, S. (2006). *El castillo alto*. (A. Kovalski Trad.). Madrid: Funambulista.

Rocca, A. V. (2017). La influencia de la Escuela de Frankfurt en Zygmunt Bauman y Richard Rorty: de la teoría crítica a la modernidad líquida. *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (50), 159-186.

Robles, G. M. (2016). *La crítica al sujeto en la filosofía de Theodor W. Adorno* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Argentina.